



www.loqueleo.com/ec

© 2019, Ana Carlota González

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-333-1

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Octubre 2019

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Edición: Mauricio Montenegro

Ilustración: Eulalia Cornejo

Corrección de estilo: Nadya Durango

Diagramación: Diana Novillo

Autoría de actividades: Silvia Salgado

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Por culpa de una pulga

Ana Carlota González



loqueleo

Gastón

Soy Hugo, el perro de los López. Vivo en la planta baja del edificio Las Petunias, con mi dueña Luli y su familia.

9

En el primer piso, vive el gato Gastón, con su dueña Teresa y su familia.

Una tarde vi a Gastón durmiendo al borde de una ventana. Pegué un ladrido tan fuerte que hasta yo me sorprendí y logré lo que quería: le di un gran susto. La bola de pelos cayó girando por el aire y, antes de llegar al suelo, dio una vuelta y aterrizó sobre sus patas, a un paso de distancia. Un segundo antes de



que lo agarrara de la cola, dio un brinco, se trepó a la pared y regresó al lugar de donde había caído.

Poco después, escuché el timbre. La mamá y el papá de Luli estaban cocinando y fue ella quien abrió la puerta. Era su amiga Tere, con Gastón en brazos.

11

—Mira cómo tiembla el pobre, Hugo lo asustó otra vez —dijo.

Parecía que el gato se había electrocutado, tenía el pelo levantado, los ojos muy abiertos y, cuando me vio, gruñó con enojo.

—No es culpa de Hugo —respondió Luli—. Gastón piensa que nuestro patio es su baño, ensucia el jardín, mata a los gorriones y pisa las plantas.

—¡Hugo empieza las broncas! —se defendió Tere, mientras el gato me mostraba sus ridículos dientes afilados.

—¡Gastón rasguña a Hugo!

—¡Hugo asusta a Gastón!

—¡La culpa es de Hugo!

—¡De Gastón!

—¡De Hugo!

12 Después de que se cerró la puerta hubo un momento de silencio, hasta que oí el maullido de Gastón; estaba en su ventana favorita, acomodado detrás de una maceta de geranios. Los brazos de Tere levantaron al gato y cerraron la ventana de golpe. Ladré hasta que me cansé. La ventana no se volvió a abrir.